



**LOS
DILEMAS ACTUALES
DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO**

MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA | ALDO MUÑOZ ARMENTA

GUILLERMO RAFAEL GÓMEZ ROMO DE VIVAR

COORDINADORES



Existen muchas dudas en torno al papel de la izquierda en el ámbito de la competencia electoral y del gobierno. Las preguntas más frecuentes son: ¿Los partidos de izquierda siguen siendo una alternativa electoral viable y competitiva más allá de los caudillos-

mos o de los líderes carismáticos? y ¿Es posible que un partido de izquierda desarrolle un gobierno responsable en el ámbito económico sin renunciar a sus principios de igualdad social?

Los dilemas actuales de la izquierda en México pretende responder a estas y otras preguntas en torno al rol que han jugado los partidos de izquierda en México y en América Latina. El trabajo hace hincapié en que la izquierda partidista necesita resolver cuatro dilemas clave que, eventualmente, le permitan consolidarse como alternativa político-electoral. A saber, definir su identidad ideológica sin distanciarse de los principios democráticos; mantener su rol representativo en las instituciones sin desligarse de los núcleos sociales más desfavorecidos y afectos a la protesta callejera; construir un partido fuerte sin limitar las voces y las estrategias contrarias a la dirigencia partidista; y, finalmente, hacer un gobierno incluyente de todos los sectores sociales sin desatender su objetivo de favorecer a los grupos sociales más vulnerables de la sociedad.

El libro se integra de ocho trabajos en los que se discute ampliamente cómo se han establecido las identidades de los gobiernos de izquierda en América Latina en los últimos tres lustros, lo cual supone significativas diferencias conceptuales y de proyectos de gobierno. También se expone el tipo de práctica política que desarrollaron los partidos socialistas en América Latina, situación que evidencia fuertes contradicciones y grandes diferencias, sobre todo en lo que respecta al tipo de vínculo social de dichas organizaciones. El resto de los trabajos abordan las problemáticas que enfrentan los partidos de izquierda en México, que son los casos del PRD, Morena y PT. Se destacan las dificultades para definir su identidad ideológica, establecer una estructura organizativa estable, las complicaciones para regular el nivel de fragmentación y de conflicto interno, así como el peso que tienen los liderazgos en la identidad institucional partidista.



LOS DILEMAS ACTUALES DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO

MA. AIDÉ HERNÁNDEZ GARCÍA | ALDO MUÑOZ ARMENTA
GUILLERMO RAFAEL GÓMEZ ROMO DE VIVAR

COORDINADORES

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



MÉXICO, 2017

Índice

Introducción	
Los dilemas y los retos de las izquierdas en México	7
<i>Aldo Muñoz Armenta</i>	
<i>Ma. Aidé Hernández García</i>	
Hacia una nueva izquierda latinoamericana: clasificaciones y evaluaciones	25
<i>Francisco Lizcano Fernández</i>	
Socialismo y partidos socialistas en América Latina después de 1989	67
<i>Razvan Victor Pantelimon</i>	
El Partido de la Revolución Democrática. El fin de un proyecto de izquierda	87
<i>Fernando Díaz Pérez</i>	
La desvinculación entre la izquierda partidista y los trabajadores organizados: reflexiones desde la perspectiva de la representación política	131
<i>Aldo Muñoz Armenta</i>	
La izquierda en México: oportunidades y obstáculos en un sistema presidencial multipartidista en un contexto de gobiernos sin mayoría	155
<i>Anselmo Flores Andrade</i>	



IMPRESO EN MÉXICO

Colima 35,
Tizapán,
01090, Ciudad de México

Primera edición, octubre del año 2017

Todos los artículos de este libro fueron sometidos a dictaminación doble ciego por pares académicos.

© 2017 Por características tipográficas y de diseño editorial
LITO-GRAPO, S.A. de C.V.

Impreso en los talleres de LITO-GRAPO, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-8341-49-8

Formación: Rosa María García Hernández

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

El juego interno y la crisis política del PRD <i>Gabino Solano Ramírez</i> <i>Fernando Yasser Terrazas Sánchez Baños</i>	197
Orígenes y perspectivas de la izquierda electoral mexicana contemporánea: un recuento de sus dilemas actuales a la luz de sus viejos problemas <i>Iván Roberto Álvarez Olivas</i>	239
Morena: ante la institucionalización y el liderazgo de AMLO <i>Ma. Aidé Hernández García</i>	279
Partido del trabajo, entre claroscuros electorales y su bandera que no la baja nadie <i>Guillermo Rafael Gómez Romo de Vivar</i>	327

Introducción

Los dilemas y los retos de las izquierdas en México

*Aldo Muñoz Armenta**
*Ma. Aidé Hernández García***

Desde su aparición como alternativa electoral en América Latina, las izquierdas han enfrentado serias dificultades para construir una identidad que precise con claridad cuáles son puntos de confluencia en el ámbito ideológico, cuál debe ser la estrategia política de acceso al poder, cómo deben organizarse para reclutar cuadros políticos y militantes, y qué debe contener su proyecto de gobierno para que se considere izquierdista.

En este escenario, desde su aparición en la lucha electoral, las izquierdas en América Latina han tenido que sortear los siguientes dilemas:

- 1) Si construyen una identidad excluyente o incluyente, es decir, si se constituyen como referente opositor de lo liberal, de lo burgués, de lo empresarial, del capitalismo, del clasismo económico y social

* Profesor investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Salamanca, España. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Correo electrónico: aldomunozarmenta@gmail.com

** Profesora-investigadora del departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Guanajuato.

y de la nación, o bien, si van más allá de estas dimensiones y son capaces de desarrollar un proyecto que acepte la diversidad económica, política y social de las sociedades contemporáneas. El resultado ha sido muy diverso, y apenas a finales del siglo XX, la izquierda partidista en América Latina ha optado por construir un proyecto incluyente. Las excepciones, de forma muy clara son Cuba y Venezuela y con ciertas dudas el caso de Nicaragua.

2) Desde su surgimiento hasta finales de la década de los ochenta, las izquierdas han debatido si la estrategia más conveniente para acceder al poder es por la vía revolucionaria o mediante el proceso electoral. En este marco, diferentes grupos y movimientos se orientaron de forma diferenciada hacia las urnas, o bien, optaron por la vía armada. No se puede dejar de mencionar que en muchos casos, los líderes de izquierda y sus seguidores fueron objeto de represión, en otros incluyó desapariciones y asesinatos. En otros casos, en el contexto de la guerra fría y sus secuelas en América Latina, los partidos de izquierda estuvieron proscritos y, por tanto, condenados a la clandestinidad. Esta situación se resuelve a partir de la década de los noventa, donde la mayoría de ellos participa en las elecciones.

3) Otro dilema que enfrenta la izquierda en América Latina es de carácter organizativo. Aquí existen dos grandes alternativas: construir una fuerza política con un órgano directivo altamente centralizado que actúe bajo un esquema de fuerte disciplina partidista, o permitir la presencia de un líder de corte caudillista que sea capaz de construir un consenso mínimo en torno a su figura; la otra alternativa es crear una organización que dé cabida a la diversidad de grupos que se orienten bajo lógicas muy particulares guiadas por los muy diferentes “ismos” (maoísmo, troskismo, marxismo-leninismo, etcétera), los cuales tengan sus propias directrices de reclutamiento, así como su propia agenda representativa. Pocos partidos de izquierda en la región han conseguido consolidar organizaciones fuertes al margen de caudillos, poco fragmentadas y con tendencias centrífugas consolidadas, posiblemente el caso más exitoso sea el APRA de Perú.

4) El último dilema que ha enfrentado la izquierda es cómo construir un proyecto de gobierno. Por un lado, está el debate de cuánto debe ajustarse a la ortodoxia del modelo económico neoliberal que incluye el control inflacionario y la libertad de mercado en lo que respecta a precios, oferta y demanda, déficit fiscal limitado, control de deuda, programas sociales focalizados, libre cambio y mercados abiertos. Por otro lado, está el debate de combate a la pobreza, apoyo a los grupos vulnerables, seguir procurando a la sociedad de los bienes sociales básicos.

Si bien hacia 1995 Bobbio aún reconocía el valor del abanico político izquierda-derecha (Bobbio, 1995), en casi 20 años éste se ha ido desdibujando impactado por una crisis de mayor envergadura que el mundo ha atestiguado en al menos dos niveles: la crisis de la política misma y, dentro de ésta, la crisis de representación que portan los partidos políticos. El descrédito que la ciudadanía ha otorgado en los últimos decenios a la política como forma civilizada de resolución del conflicto social, lo que se conoce como desafección política (Torcal, 2006; Offe, 2006). En este contexto de descrédito de la política en general y del sistema de representación de la democracia, no resulta extraño reconocer que la izquierda en todos sus formatos, sufra de una profunda y prolongada crisis (Rodríguez *et al.*, 2005).

Esta crisis de representación afecta muy profundamente a la izquierda partidista de la mayor parte de los países latinoamericanos porque al estar situada plenamente en los cánones democráticos, va contra sus raíces revolucionarias e ideológicas de corte marxistas y/o leninistas. Cabe preguntar, en este contexto, ¿cuál sería su nueva identidad?¹ En todo caso habría que analizar con mucho detalle los matices programáticos de estos partidos

¹ Algunos analistas definen a este movimiento como el surgimiento de la Nueva Izquierda en América Latina (Borón, 2008; Rodríguez *et al.*, 2005; Rodríguez Araujo, 2002); sin dejar de reconocer los alcances de esta postura, estudiada por algunos de los colegas que escriben en este texto, creemos que la crisis política representa una imagen más clara de lo que ocurre con las opciones de izquierda en la región: la crisis de la política misma y la crisis de representación de los esquemas democráticos.

ver si es posible encontrar un nuevo paradigma que se distinga claramente de una concepción conservadora del quehacer político, aunque esto sería sus dificultades, pues se han diluido los referentes programáticos-lógicos de los partidos políticos, sin ser excepción los de izquierda.

Esta crisis de representación o representatividad ante la ciudadanía, particular, se observa en el hecho de que cada vez les cuesta más ganar elecciones (Paramio, 2006). Así, se puede observar que en la mayor parte de los países de América Latina, las posibilidades de que los partidos puedan seguir manteniendo sus niveles de representación en el electorado, se ha ido reduciendo paulatinamente, incluidos los casos que han tenido gobiernos de izquierda, que son los casos de Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Paraguay, El Salvador y Nicaragua).

Entre otras razones, porque los radicalismos ya no son atractivos o alternativa en las preferencias electorales mayoritarias. Así, las izquierdas en el marco de su crisis de identidad y por tanto de representación, se han ido acercando al centro ideológico, con lo cual han diluido su identidad y parecen partidos u organizaciones “de avanzada”, pero muy alejados de sus principios fundacionales. En este sentido, resulta paradójico que la evolución de las izquierdas partidistas o fuerzas competitivas en las democracias estén viviendo una crisis de identidad y de representatividad.

Así, se podría cuestionar: ¿en dónde quedaron nuestros partidos de izquierda? Es posible enumerar al menos tres ámbitos, en los que se desvanecen como tales. El primero es su perfil ideológico, con pocas excepciones ya han desaparecido los partidos comunistas, marxistas o leninistas. Lo que tenemos son partidos y gobiernos que proponen y defienden políticas situadas plenamente en la crítica democracia liberal, desplazando las ideas dominantes de desaparición de la propiedad privada, de la vía revolucionaria, delariado como actor político del cambio, etcétera. Se dejaron los discursos “pasados de moda y utópicos” como los ha llamado Borón en un análisis profundo sobre la izquierda latinoamericana (Borón, 2008:312), y lo que se observa son distintas dosis de

populismo. Incluso ya no tenemos ningún referente de la izquierda que se oponga al esquema electoral propio de la democracia moderna; de hecho, en la actualidad en los 17 países de la región se llevan a cabo procesos electorales cuya legitimidad es cada vez menos cuestionada, a excepción de algunos casos.

El segundo ámbito es la cercanía de dichas izquierdas con el sistema capitalista y su paulatino alejamiento del régimen socialista de dominio estatal sobre la economía. Hoy en día cuesta trabajo reconocer en la “izquierda” aquellos ambiciosos programas de política social o de estatización en oposición a los de corte neoliberal. Si consideramos los planes y programas con los que éstos han llegado al poder o competido por él, podríamos constatar que tienen un amplio predominio del capital y muy pocos ingredientes de radicalismo socialista. Los casos de Brasil con Lula y Rouseff, como gobiernos —en principio— de “izquierda” muestran su carácter capitalista que además comienzan a competir abiertamente en el sistema financiero capitalista internacional; y otro ejemplo puede ser la “izquierda” mexicana que representa Andrés Manuel López Obrador, la cual no propone ningún programa estatizador o de confrontación con los grandes capitalistas de México. En el mejor de los casos le ha agregado a la estrategia de ortodoxia económica un capítulo de programas sociales compensatorios de alto impacto para los sectores marginados.

El tercer ámbito clave que abona a la crisis de representación de las izquierdas es la fragmentación del espacio partidario moderno, donde ya no existe un esquema bipolar (izquierda-derecha), sino multipolar. En este contexto, la “izquierda” partidaria se presenta al ciudadano solamente como una opción más entre muchas otras; de ahí que si su oferta no convence, pierde. La paradoja es que para ello debe renunciar a la esencia de su identidad revolucionaria; en este delgado equilibrio entre ser una alternativa innovadora y conservar su etiqueta ideológica, su presencia e impacto políticos pueden ser muy marginales en el conjunto de la oferta político-partidista. Esto se profundiza aún más cuando la decisión de los partidos de izquierda es ir por el voto, se deja a un lado la ideología y se recurre al pragmatismo (al igual que los demás partidos),

para ver si es posible encontrar un nuevo paradigma que se distinga claramente de una concepción conservadora del quehacer político, aunque esto tendría sus dificultades, pues se han diluido los referentes programáticos-ideológicos de los partidos políticos, sin ser excepción los de izquierda.

Esta crisis de representación o representatividad ante la ciudadanía, en particular, se observa en el hecho de que cada vez les cuesta más trabajo ganar elecciones (Paramio, 2006). Así, se puede observar que en la mayor parte de los países de América Latina, las posibilidades de que estos partidos puedan seguir manteniendo sus niveles de representación ante el electorado, se ha ido reduciendo paulatinamente, incluidos los países que han tenido gobiernos de izquierda, que son los casos de Brasil, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela, Uruguay, Paraguay, El Salvador y Nicaragua).

Entre otras razones, porque los radicalismos ya no son atractivos como alternativa en las preferencias electorales mayoritarias. Así, las izquierdas en el marco de su crisis de identidad y por tanto de representación, se han ido acercando al centro ideológico, con lo cual han debilitado su identidad y parecen partidos u organizaciones “de avanzada”, pero muy alejados de sus principios fundacionales. En este sentido, resulta paradójico que la evolución de las izquierdas partidistas como fuerzas competitivas en las democracias estén viviendo una crisis de identidad y de representatividad.

Así, se podría cuestionar: ¿en dónde quedaron nuestros partidos de izquierda? Es posible enumerar al menos tres ámbitos, en los que éstos se desvanecen como tales. El primero es su perfil ideológico, con muy contadas excepciones ya han desaparecido los partidos comunistas, marxistas o leninistas. Lo que tenemos son partidos y gobiernos que proponen y defienden políticas situadas plenamente en la antes criticada democracia liberal, desplazando las ideas dominantes de desaparición de la propiedad privada, de la vía revolucionaria, del proletariado como actor político del cambio, etcétera. Se dejaron los viejos discursos “pasados de moda y utópicos” como los ha llamado Atilio Borón en un análisis profundo sobre la izquierda latinoamericana (Borón, 2008:312), y lo que se observa son distintas dosis de

populismo. Incluso ya no tenemos ningún referente de la izquierda que se oponga al esquema electoral propio de la democracia moderna; de hecho, en la actualidad en los 17 países de la región se llevan a cabo procesos electorales cuya legitimidad es cada vez menos cuestionada, a excepción de algunos casos.

El segundo ámbito es la cercanía de dichas izquierdas con el sistema capitalista y su paulatino alejamiento del régimen socialista de dominio estatal sobre la economía. Hoy en día cuesta trabajo reconocer en la “izquierda” aquellos ambiciosos programas de política social o de estatización en oposición a los de corte neoliberal. Si consideramos los planes y programas con los que éstos han llegado al poder o competido por él, podríamos constatar que tienen un amplio predominio del capital y muy pocos ingredientes de radicalismo socialista. Los casos de Brasil con Lula y Rouseff, como gobiernos —en principio— de “izquierda” muestran su carácter capitalista que además comienzan a competir abiertamente en el sistema financiero capitalista internacional; y otro ejemplo puede ser la “izquierda” mexicana que representa Andrés Manuel López Obrador, la cual no propone ningún programa estatizador o de confrontación con los grandes capitalistas de México. En el mejor de los casos le ha agregado a la estrategia de ortodoxia económica un capítulo de programas sociales compensatorios de alto impacto para los sectores marginados.

El tercer ámbito clave que abona a la crisis de representación de las izquierdas es la fragmentación del espacio partidario moderno, donde ya no existe un esquema bipolar (izquierda-derecha), sino multipolar. En este contexto, la “izquierda” partidaria se presenta al ciudadano solamente como una opción más entre muchas otras; de ahí que si su oferta no convence, pierde. La paradoja es que para ello debe renunciar a la esencia de su identidad revolucionaria; en este delgado equilibrio entre ser una alternativa innovadora y conservar su etiqueta ideológica, su presencia e impacto políticos pueden ser muy marginales en el conjunto de la oferta político-partidista. Esto se profundiza aún más cuando la decisión de los partidos de izquierda es ir por el voto, se deja a un lado la ideología y se recurre al pragmatismo (al igual que los demás partidos),

situándose en el centro ideológico para evitar los radicalismos, convirtiéndose en partidos *catch all*.

Esta nueva posición significa al menos dos abandonos ideológicos de la izquierda: el de la colectividad de clase, como sujeto político, e incluso de la misma noción de clase social, para pasar a reconocer al individuo como participante central de dicha dinámica. En el fondo este abandono deja de reconocer la lucha de clases como motor de la vida social, que situaba dos polos antagónicos *per se*, el proletariado y la burguesía, y se detiene en el individuo con la pluralidad cultural, social y económica que representa. En este contexto, el siglo XXI ve el desarrollo de un individuo que busca cambiar su condición social, económica y política, con sus propios recursos (las redes sociales, por ejemplo), sin importar si son métodos o posturas de izquierda, derecha, centro o todos; hacia esta transformación es donde están volteando los partidos políticos, incluidos los de izquierda.

El segundo abandono es la postura ideológica antinorteamericana y anticapitalista. Respecto a la primera es claro que hoy en día tiene cada vez menos sustancia y es inoperable en las relaciones internacionales. Con la excepción de Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Venezuela, cuyos gobiernos persisten en dichas posturas, el resto del subcontinente poco se adhiere con el desgastado antimperialismo. En relación a la segunda postura, el anticapitalismo, resulta muy difícil negar que el capital-mercado tanto interno como externo, son una presencia ineludible y poderosa en las sociedades actuales y que actúan con las mismas premisas frente a los gobiernos en turno.²

En este orden de ideas podríamos proponer como primer objetivo analítico la desmitificación del espectro político tradicional, para enseguida proponer nuevas formas de entender y explicar la vida política de nuestros pueblos; como dice Borón una suerte de “utopías políticas audaces

² Las opciones de rectoría del Estado sobre la economía que se ensayaron en la década de los setenta en buena parte de los países latinoamericanos, no dio el resultado deseado en la redistribución del ingreso. Igualmente las políticas sociales que se pusieron en marcha no resolvieron el problema de la pobreza. Al respecto es preciso resaltar la debilidad de las opciones de izquierda que defendieron estas políticas.

y movilizadoras” (2008) más acordes con los tiempos actuales. Sin embargo, ello representa construir teóricamente sobre otras bases lo que el siglo XX edificó en torno a la democracia y a sus principales baluartes: los partidos políticos.

En este debate teórico se inserta este libro que pretende en su primera parte una discusión teórica de la izquierda como propuesta ideológica y electoral en América Latina, así como su resignificación en la actualidad, para después hacer una reflexión muy puntual para el caso mexicano; para ello, esta obra se conforma de nueve artículos que analizan desde una perspectiva politológica la situación de la izquierda en América Latina y en México.

El primer trabajo es de Francisco Lizcano Fernández y se titula “Hacia una nueva izquierda Latinoamericana: clasificaciones y evaluaciones”, y tiene como propósito fundamental contribuir al debate teórico actual en torno a la relación entre democracia e izquierda en América Latina.

Con tal objetivo, Lizcano construye una definición global de izquierda como un proyecto de sociedad que incrementa el desarrollo integral de las personas que componen los estratos sociales mayoritarios y menos favorecidos, entre los que se encuentran, en una situación especialmente negativa, los grupos discriminados por género, etnia, discapacidad u orientación sexual. Para ello, el autor propone cinco ejes a partir de los cuales ahora se puede discutir la izquierda: la igualdad socioeconómica, bienestar material de los estratos sociales mencionados, participación de dichos estratos en la toma de decisiones de las colectividades en que viven, disfrute de sus derechos civiles, y defensa al medio ambiente.

Con estos cinco ejes, Lizcano primero hace una reflexión teórica de cada uno de ellos y justifica su pertinencia en el debate actual; posteriormente pasa a clasificar las izquierdas y propone cuatro grandes tipos: socialdemocracia, leninismo, autogestión y populismo de izquierda. Esta categorización, señala el autor, se opone a las definiciones más usuales en la actualidad, por ejemplo, las clasificaciones más comunes dividen al universo de la izquierda únicamente en dos conjuntos, como centro-izquierda e izquierda extrema o socialismo (o simplemente

izquierda), o bien, izquierda populista e izquierda moderna. Lizcano apunta que si bien hay otras clasificaciones de izquierda donde pueden considerarse el socialismo, así como movimientos sociales con reivindicaciones específicas como la liberación femenina, las étnicas o la ecología; sin embargo, él dialoga entre éstas y fundamenta su propuesta argumentando el porqué de su tipificación y más si se trata de analizar a América Latina.

Esta discusión, señala Lizcano, sobre lo qué es la izquierda política y de cuáles son sus principales tipos, es más que oportuna en el debate actual de América Latina cuando los gobiernos izquierdistas de la región han aumentado como nunca antes en su historia.

El segundo trabajo es de Víctor Pantelimon y se titula “Socialismo y partidos socialistas en América Latina después de 1989”; el documento analiza el cambio de significado de izquierda, fundamentalmente después de la caída del Muro de Berlín y la derrota de los sandinistas en América Latina.

El autor plantea cómo la izquierda en América Latina pasa por diferentes momentos, en un principio se entendía como el conjunto de partidos políticos, movimientos sociales y organizaciones guerrilleras, de hecho, apunta Pantelimon, los partidos de izquierda no se cuestionaban los objetivos políticos, los cuales estaban muy claros, sólo debatían los métodos para alcanzarlos; en este sentido, es hasta comienzos de los años setenta cuando la vía electoral se considera una forma legítima para llegar al poder.

Después de la caída del Muro de Berlín la izquierda se resignifica, para ello adopta el concepto de democracia considerando las limitaciones del modelo neoliberal; aunado a lo anterior, se observa la aparición de nuevos actores políticos, como los sindicatos, y el desgaste de los partidos tradicionales. Estos factores llevan a que la izquierda en América Latina tenga una nueva reconfiguración y fuerza electoral.

Es así como surge una nueva propuesta de izquierda, apunta el autor, la cual se caracteriza por una nueva pluralidad de estrategias, de nuevas formas de articulación organizativas descentralizadas, por la ampliación de la base social y de la agenda política para incluir temas

como la lucha contra la discriminación, los derechos de los grupos vulnerables, la reivindicación de la sociedad civil como espacio de acción política, y finalmente, porque pone el acento en la democracia, la cual se convirtió en la forma de gobierno legítima a nivel mundial. En esta redefinición, conceptos como lucha de clases, proletariado, explotación, por citar algunos, fueron reemplazados por los de: justicia social, equidad, redistribución, derechos de los indígenas y de las minorías, entre otros. Con este marco teórico Pantelimon analiza el trabajo de los partidos políticos en América Latina, así como su éxito y fracaso en su propuesta de izquierda frente a la derecha.

Fernando Díaz en su artículo “El partido de la Revolución Democrática. El fin de un proyecto de izquierda” hace un recuento de los orígenes del Partido de la Revolución Democrática (PRD), recorre la historia desde la existencia del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), y como se fue dando la lucha hasta formarse el PRD, así como sus éxitos y fracasos; uno de ellos es la gran fragmentación del partido, lo cual, con el tiempo, lo ha llevado a una crisis interna y electoral. También Díaz argumenta la contribución “algunas veces errada, otras no tanto, en la lucha por transitar del modelo autoritario hegemónico priista dominante en México durante la segunda parte del siglo xx” a una nueva forma de gobierno; pues es bien cierto, tal como lo establece el autor, que es hasta cuando surge el Frente Democrático Nacional (posteriormente PRD) que el electorado mexicano conoce la pluralidad ideológica y competitividad electoral.

Por tanto, este trabajo busca exponer el contexto de la fundación del partido, los momentos coyunturales e importantes de su formación, que de hecho dejan ver parte de la propia historia de México. El autor también se refiere a personajes que fueron fundamentales en la formación del PRD y que posteriormente renunciaron a él. Finalmente, el autor no podía dejar fuera el tema de las corrientes, cuáles son, cómo se formaron y la lucha interna entre ellas, así como su papel en el desarrollo y crisis del partido.

El trabajo de Aldo Muñoz titulado “La desvinculación entre la izquierda partidista y los trabajadores organizados: reflexiones desde la

perspectiva de la representación política”, se plantea el propósito de dar algunas respuestas a la pregunta ¿por qué la izquierda partidista en México no ha conseguido representar políticamente a los trabajadores organizados aún después de la alternancia en la presidencia? Esto es significativo si se considera que en el marco de las instituciones de la representación política de los países democráticos, los sindicatos han sido y son la base de apoyo social y electoral de los partidos de izquierda.

La hipótesis que propone el autor es que el PRD no tiene posibilidades de ofrecer a los líderes sindicales y a los trabajadores un espacio político “seguro” para que ocupen cargos de representación popular, tiene en su contra el peso que le otorga el modelo de regulación laboral mexicano al presidente de la República para intervenir legalmente en la vida interna de las organizaciones laborales, lo cual dificulta su independencia política e ideológica, por lo mismo, a diferencia de otros países como Brasil, en México es muy complicado que los trabajadores sindicalizados participen en la izquierda. Las legislaturas que se estudian de la Cámara de Diputados federal son: LVII, LVIII, LIX y LX. Se eligieron estas porque son cuatro periodos en los que más diputados ha tenido el PRD desde 1988 hasta 2018.

Más aún, señala Aldo Muñoz que el PRD no tiene posibilidades de ofrecer a los líderes sindicales y a los trabajadores un espacio político “seguro” para que ocupen cargos de representación popular. Al mismo tiempo, los dirigentes sindicales, eventualmente interesados en este partido, no cuentan con el capital político necesario para volverse promotores eficaces del voto perredista. Es decir, ninguno de estos actores tiene incentivos para formalizar una alianza permanente.

Frente a estas condiciones, remata el autor, los acercamientos entre los “sindicalistas” y el PRD ha tenido un carácter coyuntural, casi exclusivamente en tiempos electorales y en función del impulso de candidaturas específicas. Es decir, “el sindicalismo” mexicano y la izquierda partidista no han compartido ni antes ni después de la alternancia del año 2000 una agenda convergente y permanente en los temas relacionados con el mundo del trabajo. Probablemente porque el partido es más joven que las organizaciones laborales y sus cuadros provienen de grupos sociales

distintos al quehacer sindical, también porque su base de apoyo original son líderes sociales ubicados en el movimiento urbano, en la lucha agraria o en el ámbito académico.

El quinto trabajo es de Anselmo Flores, titulado “La Izquierda en México. Oportunidades y obstáculos en un sistema presidencial con un formato de partido multipartidista y en un contexto de gobiernos sin mayoría”, busca dar respuesta a dos interrogantes: ¿Por qué a pesar del “éxito electoral” conseguido por la izquierda a partir de las elecciones del 2006, ésta no ha logrado traducirla en eficacia legislativa? Es así como este trabajo se centra fundamentalmente en destacar la coyuntura de las elecciones presidenciales de 2006 porque ése fue el momento más importante en términos político-electorales para la denominada “izquierda mexicana”.

En un primer momento, Anselmo Flores señala los cambios permitidos por el aumento de la pluralidad política en el Congreso: se dejó de lado el monólogo en los recintos parlamentarios, el número de iniciativas enviadas al Congreso por el Ejecutivo decrecieron y aumentaron las provenientes por los legisladores, las negociaciones ya no son exclusivamente entre el presidente y su partido, el PRI perdió el dominio y control de los espacios legislativos por lo que los partidos de oposición están tomando parte activa y decisiva en el análisis y dictamen de las iniciativas que se presentan en el Congreso. Ante este contexto, el Ejecutivo depende de su capacidad de negociar para llegar a acuerdos con la oposición.

Al interior de la izquierda, dice Anselmo Flores, el arribo a los espacios legislativos no sólo permitió su institucionalización y participación en el juego político-democrático, sino que posibilitó su desarrollo e influencia en las deliberaciones y negociaciones de leyes y regulaciones importantes para el país. No obstante, tras las elecciones federales del 2006 esta oportunidad se ha visto disminuida por varios factores: la estrategia que desarrollan en el Congreso y frente al Ejecutivo, los temas a discusión y negociación, la disciplina partidista, la distancia ideológica entre los grupos parlamentarios y, evidentemente, las acciones que han adoptado los demás grupos políticos al interior del Congreso, pues

cuando existe una fuerte negativa de la oposición, el número de escaños que tiene el PRI, así como su larga tradición de cooperación con el PAN, han servido para destrabar y superar los obstáculos políticos y legislativos ideados por la izquierda.

Así, sugiere Anselmo Flores, la izquierda no logró capitalizar su apoyo electoral en el espacio legislativo y, contrariamente, ocupa gran parte sus recursos en descalificar las acciones del Ejecutivo. Por otra parte, la estrategia política y legislativa desarrollada por el conjunto de la denominada izquierda mexicana, así como las divisiones internas dentro del PRD han mermado las posibilidades de triunfos electorales.

Gabino Solano Ramírez y Fernando Yasser Terrazas Sánchez Baños escriben el trabajo titulado “El juego interno y la crisis política del PRD” Este trabajo plantea que el PRD está en una crisis interna que ha mermado significativamente sus alcances electorales tanto a nivel nacional como en diferentes procesos electorales en los estados, tal es el caso de Guerrero.

Frente a estas circunstancias, el trabajo señala que es pertinente indagar sobre las causas que han motivado esta situación política en el PRD a partir de las siguientes interrogantes: ¿Cómo llegó a esta situación de fragilidad política? ¿Cuáles son las causas que han incubado esta crisis?

Para tal efecto, los autores analizan la dinámica interna de relaciones entre grupos perredistas utilizando el modelo teórico de Françoise Boucek (2009), el cual tiene como ejes analíticos: 1) el modelo organizacional, 2) la fragmentación y 3) el selectorado. Este modelo se usa para analizar el caso Guerrero.

Entre las conclusiones a que llegaron los autores fueron que, de acuerdo con el análisis de Françoise Boucek en el tema del modelo organizacional, el PRD en sus orígenes, los puestos directivos se asignaban por mérito en la lucha, sin embargo, a partir de 2008 se generaron incentivos donde la distribución de cargos fue por cuota faccional y como consecuencia del desarrollo de sus procesos internos, estas nuevas prácticas llevaron a que sus candidatos vieran más por sus corrientes y/o intereses personales que por el partido.

En el caso de la fragmentación, el alto número de grupos competitivos al interior del partido polariza la disputa de espacios directivos y de representación; así como la constante migración de militantes entre grupos y hacia otros partidos, dando la imagen de un partido poco cohesionado y sumido en interminables disputas. Lo anterior lo lleva a que no se comporte como un grupo político sino como diversos grupos políticos; la consecuencia es que no haya ni acuerdos ni consensos entre todos los grupos, lo cual ha ocasionado que en las elecciones estos grupos se enfrenten, no se apoyen y pierdan elecciones.

En cuanto a la dimensión ideológica, los líderes del PRD guerrerense declaran una clara ubicación en la extrema izquierda, sin embargo, esta situación contrasta con las decisiones tomadas por la dirección nacional en torno a las reformas federales implementadas en el Pacto por México, esta situación también es interesante pues deja ver una disociación entre la base del partido y los liderazgos nacionales.

En este marco, los autores finalizan señalando que la consecuencia de la confluencia de estas tres dimensiones fue la gran derrota electoral que el partido tuvo en un estado como Guerrero; sin embargo, es claro que este modelo puede usarse y tener los mismos resultados en otros estados y a nivel nacional.

El séptimo artículo es de Iván Roberto Álvarez Olivas, que se titula “Orígenes y perspectivas de la izquierda electoral mexicana contemporánea: un recuento de sus dilemas actuales a la luz de sus viejos problemas”, hace un repaso muy exhaustivo del desarrollo histórico-político de la izquierda partidista en México, resaltando los logros y dificultades que han tenido desde la formación de la Corriente Democrática, en 1986, hasta la formación del Movimiento de Regeneración Nacional, encabezado por Andrés Manuel López Obrador.

El documento apunta que la izquierda partidista, producto de sus raíces fundacionales, es devota de los caudillos, de tal forma que para bien y para mal, ni el PRD ni Morena se pueden entender sin los nombres del *sol* de turno: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano primero, y Andrés Manuel López Obrador. Si bien entre el 2000 y 2012 el PRD sufrió un ajuste interno por el declive de sus principales figuras, a la postre esta

situación resultó traumática para su estructura porque no fue capaz de sostenerse sin la presencia de una figura de corte caudillista.

Esto se evidenció con la salida de López Obrador del PRD, porque aparentemente con ello se había conjurado el fantasma, hasta entonces perenne, del liderazgo carismático y se desembarazaba de líderes fuertes que impedían la rutinización del traspaso del poder interno —que cíclicamente lo encaraban con el riesgo de la fractura—, y reclamaban para sí la potestad de la candidatura presidencial. Sin embargo, el PRD se acercó demasiado, y demasiado pronto, al gobierno de Peña Nieto, firmó al inicio del sexenio el Pacto por México junto al PRI y el PAN, lo cual impidió que la nueva dirigencia pudiese contrastar, ante sus electores, su postura con la del gobierno, situación que tuvo un costo electoral significativo en los comicios federales de 2015 y los del 2016 en la Ciudad de México.

El autor finaliza su artículo señalando que es muy probable que el PRD sufra la *pasokización* a manos de Morena, esto como consecuencia de su acercamiento al gobierno y por el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador; en consecuencia, el autor no sólo deja ver la crisis del partido sino apunta que a futuro se puede dar su desaparición.

“Morena: ante la institucionalización y el liderazgo de AMLO” es escrito por Ma. Aidé Hernández García. En este trabajo, la autora se plantea la siguiente pregunta: ¿el liderazgo de AMLO permitirá que Morena se institucionalice? La hipótesis eje del artículo es que la institucionalización de Morena es aún muy débil por el control que tiene Andrés Manuel López Obrador del partido a través de estructuras paralelas no contempladas en los estatutos, como es el caso de los enlaces nacionales y distritales.

Para realizar su análisis, Ma. Aidé recurre al modelo de institucionalización propuesto por Ángel Panebianco (2009) en el que resaltan las siguientes categorías: 1) organización autónoma del partido frente al líder, 2) grupos internos organizados, 3) identidad colectiva, 4) lealtades organizativas y futuros dirigentes, 5) semejanza entre las subunidades organizativas del mismo nivel jerárquico, 6) ingresos plurales, 7) participación profesional, 8) integración vertical de las élites y el desarrollo

de ellas dentro de la organización, 9) nivel de corrupción y, 10) organización autónoma respecto al ambiente.

Asimismo, el trabajo hace dos estudios de caso para revisar el nivel de institucionalización de Morena, los cuales se desarrollan en Guanajuato e Hidalgo. Elige la autora estas entidades porque en ambas, Morena no tiene logros electorales significativos, a diferencia del Distrito Federal. Además, otro criterio de selección es que uno es gobernado por el PRI (Hidalgo), y el otro por el PAN (Guanajuato).

Según se puede apreciar, dice Hernández, el papel de AMLO antes y después de la formación de Morena es fundamental. Es decir, en relación con el eje analítico “organización autónoma del partido frente al líder”, se aprecia que Morena depende mucho de las decisiones de Andrés Manuel; la autora muestra usando un método cualitativo, que desde la formación de Morena y en la actualidad, los enlaces nacionales y distritales son fundamentales para que López Obrador tenga el control del partido por encima de las estructuras formales y establecidas de los estatutos, ya sea a nivel estatal o municipal, esto, en gran parte, se puede realizar por la debilidad de la estructura estatal y municipal.

En materia de grupos internos, los entrevistados señalan que el nivel de fragmentación de Morena es bajo, señala que no hay fragmentación; sin embargo, la entrada de exmilitantes y/o líderes del PRD al partido, así como el papel de los enlaces nacionales y distritales está llevando a divisiones al interior del partido, por lo que a futuro hay posibilidades de formación de grupos.

En lo que respecta a la identidad colectiva, este partido, dice la autora, tiene un problema de institucionalización, pues pese a tener claramente definida su orientación ideológica y programática, el principal atractivo electoral es la figura de AMLO, quien en las contiendas municipales y estatales, aparece en todos los promocionales.

En lo que respecta a la “creación de nuevos dirigentes” o incentivos colectivos y selectivos, Ma. Aidé señala que Morena está generando esta posibilidad; sin embargo, no se consolidan por el trabajo e intervención de los enlaces nacionales y distritales, pues muchas veces no respetan estos liderazgos y contrariamente tratan de imponer a otros.

En la dimensión “Homogeneidad entre subunidades organizativas”, este trabajo muestra que el nivel de institucionalización es bajo, ya que la estructura de Morena no funciona igual a nivel nacional y en cada estado o municipio, en estos dos últimos espacios tiene su propia dinámica de trabajo, es muy dependiente de los líderes que estén, pues su estructura aún no tiene fortaleza institucional.

Con respecto al tema de “ingresos plurales”, Morena depende fundamentalmente de las prerrogativas que le da el Instituto Nacional Electoral (INE) o los Institutos Electorales Estatales y aunque acepta donativos de sus afiliados, son muy escasos. Esto provoca que los órganos estatales y municipales carezcan de dinero.

La dimensión de profesionalización partidista, las entrevistas reflejan que solamente los integrantes del comité nacional tienen algún tipo de formación y conocimiento sobre el quehacer político, pero en los niveles municipales y estatal las personas que participan no tienen conocimientos políticos y van aprendiendo sobre la marcha, pues el partido apoya con muy pocos cursos de formación política.

El eje analítico “integración vertical de las élites”, la autora apunta que si bien Morena se plantea generar líderes desde abajo, y por ello la estructura más importante es el municipio, al menos en la letra. Lo que las entrevistas dejaron ver fue que, por un lado, la forma en que el partido elige a sus líderes para puestos de representación política hace que si se estén generando nuevos líderes, sin embargo, los enlaces nacionales y distritales muchas veces debilitan estas nuevas figuras; por el otro, en los casos de gobernadores y diputados plurinominales federales desde el nacional se eligen y no son de la base del partido, contrariamente, muchos de ellos son externos.

En el tema de corrupción, Hernández señala que este no es un problema en Morena porque es un partido de muy escasos recursos. Finalmente, en el tema “autonomía respecto al ambiente”, Ma. Aidé concluye que se puede hablar de autonomía porque Morena evita tener algún tipo de alianza con partidos o personajes y con ello evita que dejen sus ideales y principios. Según las entrevistas, la alianza es “con el pueblo”. Ante estas circunstancias, concluye la autora, Morena es un partido con

una débil institucionalización, donde se prioriza la elección federal y no la fortaleza de sus estructuras estatales y municipales.

El noveno trabajo de este libro es de Guillermo Rafael Gómez Romo de Vivar titulado “Partido del Trabajo; entre claroscuros electorales y su bandera que no la baja nadie”, dicho artículo pretende demostrar que este partido es muy débil electoralmente, de hecho, en la mayoría de las elecciones ha tenido que coaligarse para seguir existiendo en el espectro político-electoral en México, esto lo ha llevado en ocasiones a ir contra sus propios principios y estatutos, los cuales pareciera que no son tomados en cuenta.

En este sentido, autor expone que el Partido del Trabajo (PT) ha sido severamente criticado por su distanciamiento con su militancia y bases y por su constante estrategia electoral de presentarse en coalición con otros partidos tanto en elecciones locales como nacionales, pero en especial con el PRD. Esta situación dice el trabajo, le ha generado una imagen al partido ante la opinión pública de que busca sólo confort, sobrevivencia y posicionamiento en cargos de representación popular.

Sin embargo, el tema más relevante fue en 2015 cuando pierde el PT su registro, de manera poco clara el INE decide ratificar esta condición después de las elecciones en Aguascalientes, elección que se repitió, y en esta segunda vuelta ya no compite el PRD dejando ese espacio electoral al PT, quien logra los votos para seguir en el espectro político. Esta situación nos lleva a un pasado donde el gobierno usaba al instituto electoral para quitar y poner registros de los partidos políticos, según fuesen sus intereses, y curiosamente quienes más se beneficiaron de esta política fueron los satélites, a los cuales el PT es parecido.

BIBLIOGRAFÍA

- BOBBIO, Norberto (1995), *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.
- BORÓN, Atilio (2008), "Promesas y desafíos: la izquierda latinoamericana a principios del siglo XXI", en Daniel Chávez, César Rodríguez, Patrick Barrett (eds.), *La nueva izquierda en América Latina*, Madrid, Catarata.
- MANGABEIRA UNGER, Roberto (2010), *La alternativa de la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- OFFE, Claus (2006), "Political disaffection as an outcome of institutional practices?", en Torcal, Mariano y Montero, J.R. (eds.). *Political Disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*, Londres, Routledge.
- PARAMIO, Ludolfo (2006), "La izquierda y el populismo. Crisis de gobernabilidad y crisis de representación", *Nexos*, marzo. Disponible en: <<http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=660439>> [Consulta: 1 de junio de 2012].
- RODRÍGUEZ GARAVITO, César A. y Patrick S. Barrett (2005), *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y su trayectoria futura*, Bogotá, Norma.
- TORCAL, Mariano (2006), *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*, Londres, Routledge.

Hacia una nueva izquierda Latinoamericana: clasificaciones y evaluaciones

Francisco Lizcano Fernández*

El objetivo del presente texto es contribuir a la construcción, necesariamente colectiva, de un proyecto de izquierda que conjugue de manera realista y coherente lo mejor de las distintas expresiones de izquierda que han existido y que descarte con contundencia lo que éstas han tenido de negativo, que, conviene anticiparlo desde ahora, ha sido, como en el caso de la derecha, mucho y grave. Tan necesario es defender las ideas de la izquierda que conservan su vigencia y pertinencia como denunciar las ideas y prácticas que, desde esta misma parte del espectro político, han resultado no sólo inadecuadas, sino incluso, criminales.¹

* Profesor Investigador del Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Doctor en Estudios Latinoamericanos (Historia) por la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 2.

¹ En este sentido, comparto el ánimo de muchos izquierdistas, quienes harían eco de las siguientes palabras de una famosa marxista, aunque pudiendo arribar, como es mi caso, a conclusiones muy distintas de las de ella: "Necesitamos de manera urgente reconstruir la izquierda. Para ello, debemos partir reconociendo crudamente las debilidades, los errores y las desviaciones que pesan sobre nuestro pasado, y debemos procurar conocer sus causas, porque sólo así podremos superarlos" (Harnecker, 2008: 9).